

COLABORACION CULTURAL ENTRE LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS E ITALIANAS

Las actividades bélicas y sus consecuencias no llegaron a impedir el estudio y la meditación de los intelectuales del viejo mundo. El estudio y la meditación, en las horas de crisis y de dolor se purifican en sus intenciones y se agigantan en sus resultados. Cada uno, cualquiera sea su nacionalidad, cara a la dura realidad del momento, con digno sentimiento de responsabilidad, piensa que el nombre de su cultura patria debe volver a ser pronunciado con la reverencia de años anteriores.

El renacimiento de los estudios y la dilatación de su campo de influencia, presuponen una renovación de la cultura científica y artística, con objetivos que trascienden los limitados confines territoriales y se dirigen a la consecución de la solidaridad y comprensión de todos los hombres. Las incomprendiciones son, generalmente, el fruto de un singular fenómeno psicológico que puede atribuirse a ignorancia o imputarse a mala fe. El acercamiento cultural destruye la ignorancia e impide la formación del clima de difidencia que constituye la mala fe, porque profundiza y humaniza lo que el hombre tiene de verdaderamente superior: el pensamiento.

En las universidades de Italia, viejas por sus años, glorias académicas y tradición, se agita un espíritu renovador que aboga en favor de un plan de colaboración cultural que pueda proporcionar a la humanidad un patrimonio común de descubrimientos progresistas.

Los años transcurridos en un sufrimiento moral y físico ocasionado por la reciente guerra, han reiterado, una vez más,

una antigua enseñanza, de la que, con sinceridad de intención, quieren hoy aprovechar, los pueblos europeos en general e Italia en particular.

Siempre fué triste la herencia de las contiendas bélicas que afligieron la humanidad, en su largo y doloroso camino. La última y reciente ha asumido alcances verdaderamente pavorosos. Hondas crisis, desde lo económico a lo moral, embargan aquellos pueblos, ya vigorosos, que más directamente sufrieron los golpes sangrientos de la espada de Marte. Densas y negras nubes de intranquilidad e incertidumbre obscurecen el panorama de todo el mundo, también en los lugares donde no llegó el rayo de la guerra.

Pero, siempre, cuando ocurrió esta situación de dolor y ruina, ha resurgido la cultura humana, cual nueva ave fénix, que renace de las cenizas purificadas por las llamas. Porque la dura escuela del dolor y el aguijón de la necesidad terminan por construir una base siempre más firme a la solidaridad humana, para que, sobre ella, la obra siempre fecunda de la cultura alcance una luz pura e intensa, que constituya aquel faro seguro que alejará al hombre del obscuro camino de la guerra. Como si fuera una divina compensación del bien sobre el mal, ciencia y arte vuelven a tomar renovado vuelo, con más humana comprensión, para conseguir la luz brillante y tranquila que marca el derrotero pacífico de la humanidad.

Sólo la cultura podrá mitigar el innato sentimiento de prepotencia de un pueblo fuerte; sólo ella podrá proporcionar a la impotencia del débil la fuerza de su ideal y de su derecho. Un acercamiento entre los estudiosos de distintos países, entre los viejos o maduros que enseñan y los jóvenes que aprenden, proporcionará aquel necesario y más íntimo conocimiento entre los hombres que, al afianzar principios de solidaridad sentida y comprendida, podrá mejorar las nuevas generaciones. El acercamiento y la comprensión entre los hombres de buena voluntad de todos los pueblos, obtenidos con la colaboración cultural, será la nueva fuerza del progreso pacífico de la humanidad.

Entre la milenaria y gloriosa cultura italiana y el sincero y meritorio afán de superación de la joven corriente de estudios en la Argentina, existe un puente ideal formado por identidad de sangre latina, por generosa corriente de personas y por concordancia de ideales. Un acercamiento de colaboración cultural será benéfico para ambas y para el mundo, como primer paso para una mejor comprensión de la cultura universal.

Las universidades italianas están pasando por un período de honda crisis. Crisis de orden moral e intelectual, como lo es también la que aqueja a casi todos los centros de estudio del viejo mundo, empero con características especiales porque el pueblo italiano tuvo que soportar las consecuencias de una larga y agotadora guerra de destrucción, cuyas heridas no están todas completamente cicatrizadas. También porque la crisis actual de las universidades italianas es crisis de recursos económicos y de hombres.

La reconocida virtud de la estirpe itálica, tesonera en su esfuerzo de trabajo, material e intelectual, conducirá a una segura y completa recuperación del industrioso pueblo italiano. El magnífico esfuerzo de reconstrucción, en que está hoy empeñada aquella nación y que sorprende por la celeridad de sus primeros resultados y la ingeniosidad de sus medios será igualmente rápido y efectivo en el campo de la cultura universitaria. No es posible dudar de toda una tradición milenaria de gloriosa grandeza.

Sin embargo en la actualidad la crisis de las universidades italianas es real y tiene cierta dolorosa gravedad.

La faz económica de este momento crítico está constituida tanto por el problema de la reconstrucción de edificios, o de la nueva provisión de materiales destruidos o dañados por la guerra, como por aquel inherente al considerable aumento que han sufrido los gastos necesarios para el funcionamiento de

los centros de estudio, como consecuencia de la pérdida de valor que ha sufrido el signo monetario italiano.

Muchos son los daños y las ruinas, a veces fatales, que sufrieron las facultades e institutos de Italia a causa de las acciones de guerra y que será imprescindible subsanar, para que aquellas casas de estudio puedan volver a su actividad sana, fecunda y productiva, en el perpetuo y libre desarrollo de la misión científica, que es patrimonio común de todos los pueblos.

El "*Regium Genuense Atheneum*", la antigua universidad de Génova, que tiene por cuna aquellas escuelas de artes liberales, que ya desde el siglo XII enseñaban materias literarias y científicas, recién termina de reacondicionar su hermoso palacio de "via Balbi", que data del 1640 y es obra del arquitecto Bartolomé Bianco. Pero, si han sido reconstruidos los muros, derrumbados por las bombas de los aviones y el cañoneo desde el mar, desgraciadamente no ha sido posible subsanar aún todo el daño sufrido por la biblioteca universitaria. El incendio, que se produjo a raíz de un bombardeo, destruyó casi la mitad de sus libros y, entre estos, preciosos ejemplares de antiguas ediciones que no podrán ser recuperados. Del mismo modo se han perdido para siempre los preciosos y antiguos "frescos", que engalanaban los salones y que cayeron al derrumbarse las paredes.

En Turín la guerra hizo aún mayor estrago. El edificio de la universidad ha recibido impactos de bombas aéreas. De su grandiosa mole sólo permanecen en pie los muros exteriores y, particularmente, el que forma su frente sobre la "via Po" y la pared del contrafrente en "via Verdi". Todos los pisos cayeron en el interior y las ruinas de éstos han recubierto el que fuera su hermoso y severo patio central. El edificio ha resultado inutilizable y su reconstrucción demanda cuantiosas erogaciones y el trabajo de muchos años. Por ello, hoy la Universidad y la Facultad de Jurisprudencia de Turin se alojan en un decoroso, si bien reducido, palacio de "via Carlo Alberto" el que, hasta la caída del régimen totalitario italiano, fuera sede del Jerarca Fascista de Turin y de todas las ofici-

nas que de este dependían. En lugares de emergencia, en relación a las posibilidades de los edificios públicos de la ciudad, y con las incomodidades propias de lo provisorio, funcionan los distintos institutos universitarios.

Pisa, ciudad en la que se constituyeron los estudios o facultades de teología, derecho canónico, derecho civil, medicina y otras disciplinas por la bula "*in supremae dignitatis*" del Papa Clemente VI en el año 1343, tuvo la suerte que sus edificios universitarios no recibieron impactos de bombas aéreas y tampoco fueron dañados por el cañoneo con el que los aliados destruyeron aquella línea de defensa, que los alemanes llamaron "gótica" y que habían emplazado a breve distancia de la ciudad. Pero vidrios y aberturas fueron hechos añicos por las sacudidas y las vibraciones originadas por las explosiones de bombas y proyectiles. Muebles, máquinas, aparatos, libros y cuadros fueron dañados o desaparecieron. Los edificios fueron requisados dos veces: en un primer tiempo por las tropas alemanas que defendían la línea "gótica", luego, al retirarse éstas, por los aliados vencedores. El resultado de esta doble requisición fué que ninguno de los institutos, que forman el centro pisano de estudios, seis veces centenario, pudo librarse de daños y ruinas. Daños incalculables sufrieron los bien provistos laboratorios de química agraria que fueron honra de aquella Facultad. Los aparatos, utensilios, materiales y moldes de todas las facultades e institutos resultaron burdamente manoseados y seriamente deteriorados, a raíz de amontonamientos apresurados o injustificadas dispersiones. Profesores alemanes, en nombre de su cultura, saquearon verdaderos tesoros, que el amor y el cuidado de ilustres maestros pisanos habían reunido, con esfuerzo de largos años, en aquellos famosos institutos de física y fisiología ⁽¹⁾.

De todas estas ruinas tendrán que resurgir las universidades italianas para que puedan volver a ser el "*alma mater*",

(1) UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PISA, *Annuario per gli anni accademici 1941/42 - 1942/43 - 1943/44 - 1944/45 - 1945/46. Relazione del Rettore per l'anno accademico 1945/46.*

fuente de purísima luz para todos los pueblos. La reconstrucción de lo derruido y el reacondicionamiento de lo dañado demandan gastos importantes, que agravan el problema económico del ordinario funcionamiento de los centros de estudios que, de por sí, ocasiona honda preocupación.

El ilustre Rector de la Universidad de Turín, doctor Mario Allara, en el discurso con el que inauguró el pasado año académico, informó que los gastos ordinarios para un efectivo funcionamiento de las universidades habían aumentado de uno a veinticinco, mientras que los recursos se encontraban muy lejos de tal progresión. Escudándose en una natural y elemental razón de pudor y dignidad, dijo que no podía expresar todo el alcance de esta miseria, pero que en la referencia a esta situación se encerraba “*el grito de dolor de la cultura y de la ciencia italiana*” (2).

Garantizar el normal funcionamiento de los estudios universitarios y el desarrollo de los institutos científicos en una crisis de valores económicos, que han producido: un elevado costo del material para el abastecimiento diario, el alto precio que se debe pagar para mantener las bibliotecas en sus preciadas colecciones y adquirir nuevos elementos, que son necesarios para asegurar el contacto con las nuevas relaciones científicas y, en fin, el considerable aumento de todas las erogaciones económicas de la vida diaria, son los alcances de este problema. Existen, en todos los presupuestos universitarios, gastos que no pueden ser reducidos. Son precisamente estos que insumen la casi totalidad de los recursos de las universidades italianas. Para poder mantener un cierto equilibrio, en muchos casos aquellas autoridades académicas se vieron obligadas a sacrificar precisamente aquellos institutos que tienen directa relación con la vida científica.

Dura necesidad de tiempos difíciles.

(2) UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI TORINO. *Annuario per gli anni accademici 1946/47 e 1947/48. Anni 543º e 544º dalla fondazione. Relazione del Rettore per l'inaugurazione dell'anno accademico.*

El cariz humano de la crisis universitaria italiana lo constituye un extraordinario y constante aumento de la población estudiantil en las facultades e institutos superiores; aumento que se considera como un fenómeno sorprendente de los años de posguerra.

La universidad de Roma, en el año académico que terminó el pasado mes de Julio, tenía mas de cuarenta mil alumnos inscriptos en sus distintas facultades; las de Nápoles y Milán contaban cada una con unos treinta mil estudiantes. Un grupo numeroso de universidades tenían una población estudiantil superior a las diez mil unidades. Pertenecen a este grupo las universidades de Bolonia, Padua, Turín, Génova, Bari-Florenzia, Palermo, Catania y Mesina. Según las estadísticas del Ministerio del ramo, en el pasado año académico, la inscripción de alumnos en las treinta y seis universidades e institutos de estudios superiores, con que cuenta la República Italiana, alcanzó el número de doscientos cincuenta mil (*).

Si bien estos números resultan de una clara evidencia, esta masa de estudiantes, problema humano de las universidades italianas, resultará aún más imponente si se considera que la población estudiantil de la sola universidad de Roma, según allí mismo me han informado, es levemente superior en número a la totalidad de los estudiantes que concurren a las universidades de Inglaterra.

La inscripción de alumnos, en los años posteriores a la última guerra, aumenta costante y considerablemente y el aumento agrava el problema financiero de los institutos, mientras ocasiona otro de orden y alcance didáctico.

Si bien aún no se ha aclarado si este aumento obedece a una real y efectiva necesidad del ambiente, las autoridades académicas sostienen que no resulta beneficioso pues los exámenes demuestran que el mayor número no ha mejorado ni la calidad, ni el nivel cultural medio de los estudiantes. Por lo contrario, el exceso en el número, a la vez que perjudica la calidad, ha

(*) Obra citada.

producido la presencia de un tipo de estudiante nuevo para los anales universitarios italianos, si bien muy común en nuestro medio.

Al lado del estudiante tradicional, es decir, aquel que concurría a la universidad contando con la ayuda económica de su familia y con el fin exclusivo de concurrir a clase, asistir a las lecciones, estudiar y conseguir el diploma final, ha surgido el estudiante-empleado. Es el estudiante que se inscribe en la universidad, siendo simultáneamente empleado del comercio, de la industria o de la administración pública; el estudiante que obtiene su independencia económica por su propio trabajo, porque no puede contar con la ayuda de la familia, que como consecuencia de la guerra, en la mayoría de los casos, ha perdido sus recursos o ha desaparecido. Este empleado-estudiante no tiene la posibilidad material de concurrir a clase y de hacer vida universitaria. Resultando numerosos estos estudiantes imposibilitados para asistir a las lecciones, disminuye la regular asistencia, no sólo en los cursos complementarios, sino también en los fundamentales. Las autoridades académicas lamentan públicamente que la asistencia de los estudiantes es apenas superior al diez por ciento de los inscriptos en los cursos.

Este problema del estudiante-empleado está actualmente sometido a estudio. Se piensa que se debe facilitar el estudio para aquellos que, en razón de las dificultades económicas de la vida actual, necesitan trabajar para vivir y no para los jóvenes que no quieren concurrir a las aulas ni quieren estudiar (de estos últimos estudiantes siempre habrá en todas las universidades del mundo). Se ha llegado a plantear el siguiente dilema: o se reconoce que la incompatibilidad, entre el cumplimiento de los deberes del estudio y aquel que surge del horario y de los compromisos del trabajo, es insuperable y, entonces, tanto el interés del estudiante como aquel de la sociedad coinciden en que el interesado debe elegir entre el trabajo y el estudio, o por lo contrario, se considera que esta incompatibilidad no existe, o tiene remedio; en tal caso será menester estudiar la forma, o arbitrar los medios, para que el estudiante-em-

pleado concurra a las clases y aproveche de la enseñanza. A tal fin y entre otras soluciones, se ha sugerido la implantación de cursos universitarios nocturnos. Pero si a esto se llegare, la solución del problema didáctico agravaría el problema financiero, ya que los escasos recursos existentes deberían sostener dos cursos: el diurno y el nocturno.

En razón de estos problemas y para encontrar solución a los mismos la atención de los docentes y estudiosos italianos se ha dirigido hacia centros de estudios foráneos y, particularmente, hacia aquellos países que no se encontraron en la dolorosa necesidad de retirar su juventud estudiantil de las universidades, para enviarla a los campos de batalla.

Es perfectamente lógico pensar que aquellos pueblos, que han compartido los dolores de una guerra, traten ahora de aunar sus esfuerzos para subsanar las pérdidas sufridas, pero es también lógico que quienes han estado, durante largos años, sumergidos en la obscuridad de una sangrienta tragedia de odios, busquen ahora ansiosamente la luz que irrada del hachón de la cultura, que mantuvieron encendido aquellos centros de estudios universitarios que siguieron viviendo en la paz de sus instituciones patrias.

Es por ello que nuestros centros culturales ejercen atracción y que hacia ellos se dirige, desde hace tiempo, la atención de los universitarios italianos, quienes consideran a nuestro país como la nación que siempre supo mantener, suficientemente alimentada, la luz purísima de la cultura y de la civilización latina.

La atracción hacia el estudio de las cosas nuestras es natural porque, fundada en la común raza latina, ha sido reafirmada por los fuertes lazos creados por una vieja y generosa corriente emigratoria, que se está actualizando en todos los campos, también en los recientes intercambios de universitarios y conferenciantes.

Profesores universitarios, conferenciantes, veedores y sim-

ples profesionales, que volvieron a Italia luego de larga o breve permanencia en nuestro país, fueron generalmente portadores de elogiosas informaciones sobre nuestras universidades, nuestros estudios superiores, los problemas y las soluciones de nuestros programas culturales.

En Roma han sido escuchadas con sumo interés las informaciones proporcionadas por el jurista Francisco Carnelutti y por el romanista Arangio Ruiz, que han permanecido algún tiempo en nuestros ambientes culturales. El primero por su indiscutida autoridad en la materia y el segundo por haber sido Ministro de Instrucción Pública de la República Italiana.

En los centros universitarios de Pisa, el activísimo profesor Lorenzo Mossa, que ha sucedido al extinto e inolvidable maestro David Supino en aquella renombrada cátedra de derecho comercial, ha fundado y dirige un centro de cultura y de estudios italo-ibero-americanos. Este instituto se preocupa de los problemas culturales de las naciones americanas de habla española y particularmente de la Argentina, persiguiendo un acercamiento de hombres y de ideas.

En Génova, un hijo de ciudadanos argentinos nativos, el profesor Andrés Piola, titular de la cátedra de derecho canónico, se ocupa de lo nuestro y dicta un curso de derecho civil argentino. En Padua, la palabra del penalista profesor Bettiol, que fué huésped de nuestras facultades, mantiene viva una corriente de simpatía y de acercamiento cultural. Y muchos otros profesores más, de estas y de otras universidades, como así también autores e intelectuales desean un mejor acercamiento de hombres, de ideas y de esfuerzos para conseguir aquel límpido progreso científico que será patrimonio común de ambos pueblos.

El conocimiento y la comprensión, que los intelectuales italianos tienen de lo nuestro, resultan mas amplios y verídicos de cuanto comunmente se supone. Es porque a este conocimiento no resulta extraño un sentir de afectuosa simpatía que ha hecho reconocer, con sinceridad fraterna, toda la obra fecunda y progresista realizada por las universidades argentinas,

especialmente cuando los centros de estudio del mundo, convulsionado por el demonio de la guerra, estaban inactivos o perdían su patrimonio de hombres y de materiales científicos.

El alcance de las nuevas disposiciones contenidas en la ley universitaria n° 13.031 y el impulso que los estudios recibirán de la actual reorganización, no resultan desconocidos a los estudiosos italianos. Se comenta que el propósito de hacer accesibles los estudios universitarios a todos los jóvenes argentinos, concuerda con las directivas locales y se cita la "carta" de la universidad de Pisa, que dice textualmente: "el ingreso a los estudios y la continuación de los mismos son reglados exclusivamente por el criterio de la capacidad y de las aptitudes demostradas por el estudiante." El llamado, que los profesores de nuestras universidades han recibido de las autoridades del gobierno patrio, para que dediquen sus mejores energías a la labor docente, es paralelo con los imperativos éticos invocados por los Rectores de las casas de estudio de Italia, para reclamar de los docentes una mejor compenetración de las necesidades del momento. Han dicho: "la obra del docente no debe ser entendida como el trabajo de un profesional, sino como un apostolado; nunca como hoy los profesores tienen el deber de ser severos e intransigentes consigo mismos para poder ser severos con los otros" (4).

Las facultades de Italia desean estrechar relaciones con sus hermanas de la Argentina. Entienden colaborar en un plan cultural amplio y desean obtener y fomentar un intercambio, no sólo de ideas y de publicaciones, sino y principalmente de material humano. Profesores y alumnos desean conocer esta tierra promisoría, también en el campo de los estudios universitarios, e idéntico deseo tienen de recibir la visita de sus colegas argentinos. Cerca de Pisa, en Viareggio, entre la "pineta" que

(4) Obra citada.

inspirara las melodías de Puccini y el hermoso azul del mar Tirreno, han preparado un alojamiento para profesores y estudiantes extranjeros. Lo llaman colegio y le han dado el nombre de "Cristoforo Colombo" el descubridor de América. El nombre es indudablemente augural.

Allí podrán hospedarse, sin gastos elevados, profesores, alumnos o estudiosos extranjeros. Aprovecharán de un clima sano, de un maravilloso paisaje, de un ambiente tranquilo y decoroso, de los vecinos centros de estudio que sostiene la Universidad de Pisa y de la afectuosa hospitalidad del pueblo italiano.

Recientemente, vale decir a mediados de este mismo año, se encontraba allí una numerosa embajada de estudiantes universitarios venezolanos, con el profesor De Sola de la universidad de Caracas.

Para estos intercambios, será menester reclamar y obtener la intervención de los gobiernos interesados a fin de que proporcionen los recursos necesarios, cuando los estudiosos no disponen de medios económicos suficientes. También será necesaria la ayuda de los estados para la formación de centros culturales y librerías que proporcionen a los interesados textos culturales —argentinos en Italia e italianos en Argentina—, con informaciones sobre todas las novedades que se produzcan.

Habrà que intensificar lo existente porque ya es posible encontrar, en las bibliotecas de las universidades, facultades o institutos de estudios superiores en Italia, secciones reservadas a las publicaciones argentinas, que son consultadas y leídas. En la Facultad de Derecho de la Universidad de Génova existe una bien provista biblioteca de juristas argentinos cuidadosamente conservada. De estas colecciones, algunas tuvieron origen por iniciativa de las mismas autoridades académicas, otras surgieron por donaciones de nuestras autoridades diplomáticas. Sería en verdad muy conveniente amparar estos esfuerzos de colaboración cultural y arbitrar los medios para que las colecciones de libros argentinos sigan existiendo y puedan

reunir también todo el material que se publica con el pasar del tiempo.

A pesar de la crisis de recursos económicos que sufre la nación italiana, no obstante los problemas culturales que hace surgir el creciente aumento de la población estudiantil de universidades y centros de estudios superiores, contrariamente a lo que sería lógico suponer, en relación a una cultura que acaba de salir de un período doloroso de guerra y de destrucción, que justificaría un pedido de ayuda o colaboración, los centros universitarios italianos ofrecen su mano amiga y cordial, no para pedir, sino para ofrecer. Para la corriente de estudiosos extranjeros, existen cursos y seminarios de materias científicas, de idiomas y de cultura italiana en general, que corren paralelos a los cursos regulares de los años académicos y, para la época del verano italiano, han sido planeados interesantísimos programas de difusión cultural.

Centros, institutos y facultades de Génova, Pisa y Roma, particularmente, se esfuerzan para dirigir y fomentar la corriente de recíproca atracción, que se está intensificando entre Argentina e Italia, para que se realicen esperanzas y para que cristalicen esfuerzos, que son dirigidos a un efectivo acercamiento y colaboración cultural, que dará frutos benéficos para toda la humanidad. Porque la cultura universitaria es "res omnium communis", patrimonio común de todos los pueblos.

Recientemente, los diarios han publicado la noticia que el Instituto Italo-Argentino de Roma ha instituido las becas para que quince estudiantes argentinos puedan concurrir a aquellos centros universitarios. El mismo instituto ha establecido también premios, para aquellos estudiantes italianos que produzcan obras de interés argentino. La buena semilla está echada en un surco que será fértil, porque lo impone la hidalga reciprocidad que sentimos los argentinos para quienes nos reservan su amistoso abrazo.

Profesores de nuestras facultades argentinas han visitado los centros de estudios italianos, donde han sido recibidos afec-

tuosamente y escuchados con deferente atención y sincero interés. Nuestra Universidad Nacional del Litoral ha sido bien representada por sus docentes y particularmente por el Rector Ingeniero Angel Guido, quien supo ilustrar problemas "americanos", en conferencias que le valieron el aplauso unánime y entusiástico, y echar sólidas bases de intercambios culturales, planeando sea la contratación de profesores eminentes, como así programas de efectiva colaboración, que se realizarán con el cambio de publicaciones científicas y visitas de conferenciantes.

Tales gestiones contaron con la sincera aprobación de los estudiosos italianos y sus resultados prácticos serán muy pronto un grato halago para el sano orgullo de los argentinos.

En aquella época, quien escribe se encontraba en Roma. En una mañana de sol radiante, visitaba al ilustre maestro italiano Francisco Carnelutti en su hermosa mansión de "via Monte Parioli". Lo acompañaba el profesor de la universidad de Roma, doctor Emilio Betti, distinguido cultor de estudios romanísticos y de la ciencia civilista, a la vez que apreciado autor de numerosas y valiosas obras jurídicas. El dueño de casa hablaba de sus viajes a la Argentina, de su permanencia, como hombre de estudio. Sus opiniones sobre las cosas de nuestro país resultaron profundas y acertadas. Para el progreso cultural de nuestro país, en particular modo en relación a los trabajos jurídicos producidos y a la restructuración de la enseñanza universitaria, tuvo palabras elogiosas. Dijo que en la Argentina se trabaja activamente, y generalmente con acierto, en la solución de los problemas culturales que importa la enseñanza y el progreso social de la nación. No dejó de criticar algunos puntos que él consideraba errores pero, inmediatamente, agregó que no por estos errores retaceaba el incondicionado elogio a nuestra actividad constructiva, porque personalmente prefería los errores de un pueblo joven, que desea mejorar, a la incertidumbre, hecha de inercia, de los viejos pueblos con antigua tradición cultural. Con una amplia sonrisa en su sereno rostro de patriarca, terminaba acotando: "*Errando discitur*".

Con el error se aprende, pero mayormente se aprende con los aciertos propios y con los aciertos ajenos y la colaboración cultural es suma de esfuerzos y de aciertos que tienden todos a un fin común a toda la humanidad: la defensa de los valores inmanentes que fructifican en la paz de los hechos y de las intenciones.

TITO DERCHI

